

TRABAJO FINAL DE GRADO

DAVID NICHOLSON ESTARRONA

**GRADO EN HISTORIA
CURSO 2019-2020**

**DESIGUALDAD ECONÓMICA
EN LA EUROPA PREINDUSTRIAL**

TUTOR: MARIO GARCÍA ZÚÑIGA
DPTO. DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONÓMICAS

VITORIA-GASTEIZ, FEBRERO DE 2020



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
RESUMEN	3
1. INTRODUCCION: EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD EN EL LARGO PLAZO	4
2. MEDIR LA DESIGUALDAD	7
3. FUENTES DE INFORMACIÓN PREINDUSTRIALES PARA EL ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD	11
3.1. Fuentes fiscales directas	12
3.2. Tablas sociales	14
3.3. <i>Proxies</i> de ingresos	14
4. INVESTIGACIONES CUANTITATIVAS SOBRE LA DESIGUALDAD PREINDUSTRIAL EUROPEA	15
4.1. Breve resumen de los principales resultados	22
CONCLUSIONES	23
BIBLIOGRAFÍA CITADA	25

RESUMEN

Al hablar de la desigualdad, denotamos una amplia gama de escuelas y visiones económicas, ya que la desigualdad es una consecuencia de la economía y sus procesos históricos. Teniendo esto en mente, y a pesar de ello, reduciré mi trabajo a las formas teóricas que han estado más estrechamente vinculadas al conjunto de investigaciones acerca de la desigualdad económica como tal. Para ello, emplearé un conjunto de artículos dirigidos al estudio empírico de las desigualdades económicas de las sociedades preindustriales y trataré de sintetizar las medidas y los métodos que se han venido utilizando para dicho propósito. Una vez hecho esto, centraré mi atención en los resultados obtenidos por distintas investigaciones y resumiré, cuanto sea posible, el contenido de dichos resultados y sus implicaciones históricas.

El trabajo, arranca con un debate cardinal en el campo de la investigación sobre la desigualdad económica: el origen. La obra pionera de Simon Kuznets (1955) será el punto de referencia del que partiremos. La relación entre crecimiento económico y desigualdad/igualdad económica será una constante que recorrerá todo el trabajo, siendo esta, para muchos investigadores, una premisa de la cual avanzar al examen.

Este punto de partida de la investigación sobre la desigualdad económica desencadenó ulteriores propuestas teóricas y perfeccionó la manera de tratar los datos disponibles. Con la ayuda, tanto de indicadores específicos como de fuentes que describen de manera relativamente precisa la riqueza global, este campo experimentó un creciente reconocimiento y abundancia de investigaciones.

Una de las tareas del estudio de la desigualdad económica es la identificación de su tendencia a largo plazo. En este trabajo, trataré de realizar una breve aproximación, exponiendo tanto los resultados obtenidos como los debates más importantes llevados a cabo hasta la fecha en la época preindustrial.

1. EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD A LARGO PLAZO. INTRODUCCIÓN

Tal y como escribió Josep Fontana (2016: p. 1), la historia no se ha basado en un proceso ininterrumpido de progreso y, en contra de la idea keynesiana (Keynes, 1932), el progreso económico no conduce paralelamente a una sociedad igualitaria. Esta idea optimista del desarrollo económico se escribió con la intención de encarar el pesimismo generalizado causado por la crisis de 1929.

La investigación cuantitativa de la desigualdad comenzó a formalizarse con el trabajo seminal de Kuznets (1955). Conforme a la llamada “curva de Kuznets”, la desigualdad seguiría un camino de U invertida a través del proceso de industrialización, con una fase ascendente en sus inicios. En las primeras etapas del desarrollo industrial, aumentó la renta per cápita de los trabajadores debido al desplazamiento de la mano de obra desde sectores con una menor participación salarial a otros con remuneraciones más elevadas:

“a substantial part of the rising trend in per capita income is due to interindustry shift, i.e., a shift of workers from lower-income to higher-income industries. The possibilities of rise due to such interindustry shifts in the service incomes of the initially high-income groups are much more limited than for the population as a whole” (Kuznets, 1955, pp. 10-11).

Una vez alcanzado el nivel de desarrollo idóneo, la distancia económica entre los distintos sectores de la población disminuyó, dando lugar a la famosa curva. El propio crecimiento económico industrial facilitó que los sectores secundario y terciario adquirieran un papel principal en la economía de los países desarrollados (o ricos) y, con el tiempo, cada vez más gente ocuparía puestos en ese sector, aumentando el nivel de rentas generales y reduciéndose así la distancia de ingresos entre la población. Por lo tanto, estableció una relación positiva entre el crecimiento económico y el descenso de las desigualdades sociales.

Kuznets no ha sido el único en defender esta visión optimista. Branko Milanovic, entre otros, amplió aún más el esquema kuznetiano. Según la reseña que Jordi Roca (2017) hace de su obra *Global Inequality. A new approach for the age of globalization*, Milanovic sostiene que, en la época preindustrial, el bajo nivel de vida no posibilitaba grandes riquezas mucho mayores que el nivel de subsistencia, aun existiendo cierta polarización entre la mayor parte de la población y cierta minoría adinerada. El aumento de la desigualdad se debería a causas extraordinarias, ya fuese el despliegue de una enfermedad o una guerra, mientras que el azar o la fortuna –un año de buena cosecha, por ejemplo– tenderían a disminuir la desigualdad existente. Más adelante, y al igual

que plantea Kuznets, en los países ricos nos encontraríamos con incremento de la desigualdad durante la industrialización, para posteriormente, una vez madurado dicho proceso, disminuir progresivamente, fenómeno propiciado por factores tanto de carácter político como sociales (la educación, la presión sindical y la puesta en marcha del estado de bienestar entre los principales). Milanovic añadió una nueva “onda” o “ciclo” de desigualdad a partir del año 1970, una de sus grandes aportaciones al conocimiento que tenemos sobre la desigualdad a largo plazo. Entre los posibles factores que generaron este nuevo periodo de desigualdad, Milanovic insiste en la importancia de la globalización. Este fenómeno explicaría la caída de los salarios y disminuiría el poder sindical contra la presión del capital. Según Milanovic, a nivel mundial se habría reducido la desigualdad entre países, pero la desigualdad dentro de cada país habría aumentado.

Uno de los trabajos más divulgados actualmente en materia de desigualdad económica en el largo plazo es *El capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty. Mediante un estudio empírico y estadístico, su autor demuestra que la desigualdad de los ingresos ha ido en aumento acelerado a partir del año 1970 en los países llamados ricos, sobre todo en Estados Unidos, y que hoy alcanza niveles similares a los del comienzo del siglo XX. Es decir, en oposición a la U invertida de Kuznets, tendríamos un escenario en que la desigualdad habría seguido una forma de U. Las únicas excepciones en el aumento de la desigualdad a partir del siglo XVIII habrían sido las dos Guerras Mundiales, disminuyendo la desigualdad derivada de la reducción del capital, y durante la llamada Edad de oro del capitalismo.

La premisa fundamental de la que parte Piketty es la siguiente: cuando la tasa de rendimiento del capital se mantiene por encima de la tasa de crecimiento, el riesgo de la distancia en la distribución de la riqueza aumenta. Las categorías analíticas de Piketty, las variables sobre las cuales pivota su trabajo, son dos; la desigualdad de las rentas de trabajo y la desigualdad en la propiedad (ingresos) del capital. La desigualdad de ingresos que se ha dado en todas las sociedades sería el resultado de la suma de estas dos variables.

Tanto los autores que podemos calificar de optimistas, que ven en el crecimiento económico una futura vía para la igualdad, como quienes parten de premisas antagónicas, como la irreconciliable relación entre los factores capital y trabajo que dan vida al sistema capitalista, nos invitan a abordar la problemática de la desigualdad económica a largo plazo. Tal y como señala Alfani (2017, pp. 1772-73), en los últimos

años, como consecuencia de la gran recesión económica comenzada a partir de 2007, los estudios académicos sobre la desigualdad económica han ido en aumento. La necesidad de encontrar las causas de la desigualdad actual ha llevado a que asciendan en número los trabajos que estudian la desigualdad económica en épocas históricas pasadas, como es el caso de la época preindustrial. El estudio de la desigualdad a largo plazo es fundamental para comprender los fenómenos de la economía expresados en la actualidad, ya que son fruto de procesos históricos.

Unas de las cuestiones cruciales sobre la dinámica de la desigualdad en la Europa moderna preindustrial es la relación en torno a la desigualdad y su posible correlato con el desarrollo económico, los procesos de urbanización y los cambios estructurales (Nicolini y Ramos Palencia, 2015). El punto de partida de las investigaciones actuales sobre la desigualdad cuantitativa a largo plazo en la era preindustrial lo encontramos en el trabajo pionero de Van Zanden —“Tracing the Beginning of the Kuznets Curve: Western Europe during the Early Modern Period”—, publicado en 1995, y cuyo título hace referencia a la hipótesis de Kuznets comentada anteriormente. Como hemos visto, según Kuznets, la desigualdad recorrería un camino de U invertida a lo largo del proceso de industrialización, con una fase ascendente al comienzo del proceso. Estando de acuerdo esta tesis, Van Zanden sugirió que el desarrollo de la desigualdad en la República Holandesa describía una “super curva de Kuznets”. En la Edad Moderna, la relación positiva entre crecimiento económico y desigualdad fue continuada hasta que “en algún momento a lo largo del siglo XIX (y en algunos países solo después de 1900) esta relación debe haber cambiado” (Van Zanden, 1995, p. 661). Según Van Zanden, a partir del siglo XVI la prosperidad económica fue de la mano de un aumento en la desigualdad. Teniendo en cuenta este hecho, propuso expandir la cola izquierda de la curva original al periodo de crecimiento preindustrial.

El aumento de la desigualdad entre 1500 y 1800 se dio en un contexto de una disminución generalizada del salario real en Europa (a excepción de ciertas ciudades). La pérdida de poder adquisitivo trató de compensarse aumentando el tiempo de trabajo y movilizándolo a la explotación del resto de miembros de la familia. Según el historiador holandés, el aumento de la desigualdad en Holanda estaría explicado a partir de un conjunto de factores. La urbanización (por una concentración del capital en las ciudades y no en el campo), el aumento del precio de la fuerza de trabajo cualificada y los cambios en la distribución funcional de ingresos fueron, según Van Zanden, los factores clave. Asimismo, subraya que este enfoque debe de ser analizado mediante el estudio

diferenciado de la estructura social del campo y la ciudad, “así como los procesos de proletarización y acumulación de capital que subyacen a esta estructura” (Van Zanden, 1995, p. 656). Desde una visión a largo plazo, la argumentación del holandés era que el crecimiento mercantil preindustrial aumentó el precio del capital, disminuyendo paralelamente el precio de la fuerza de trabajo, lo que trajo consigo una desigualdad económica constante, hasta que a principios del siglo XX, con la disminución de la oferta de la mano de obra, cesó este proceso de desigualdad.

No obstante, la relación positiva entre el crecimiento económico y desigualdad ha sido criticada en varios estudios empíricos en el contexto de la económica preindustrial. En sus trabajos sobre la desigualdad en el Piamonte y la Toscana, Alfani (2015) y Alfani y Ammannati (2017) observan que la desigualdad económica no se debería al crecimiento económico, y que, por tanto, su explicación necesariamente respondería a otros factores. Entre ellos, mencionan los factores institucionales (un estado fiscal muy extractivo) y los demográficos.

En síntesis, la idea más extendida hasta hace unos años era que la desigualdad en la época preindustrial había sido relativamente baja en comparación a existente en las sociedades desarrolladas. La mayoría de los trabajos sobre las dinámicas de la desigualdad durante la Edad Media y Moderna sugieren, mediante la estimación cuantitativa de los escasos datos que tenemos, que la desigualdad que asociamos habitualmente a la industrialización fue una tendencia creciente, por lo menos desde finales de la Edad Media.

Como veremos a continuación, el mayor obstáculo para comprender la evolución que siguió la dinámica de la desigualdad económica de nuestros ancestros se encuentra en la falta de datos precisos para estimar el fenómeno. Por ello, es crucial la manera en la que los historiadores utilicemos los datos que tenemos a nuestro alcance para semejante tarea, siendo la combinación entre fuentes de información, métodos y las medidas de desigualdad determinantes a la hora de establecer hipótesis de carácter histórico.

2. MEDIR LA DESIGUALDAD

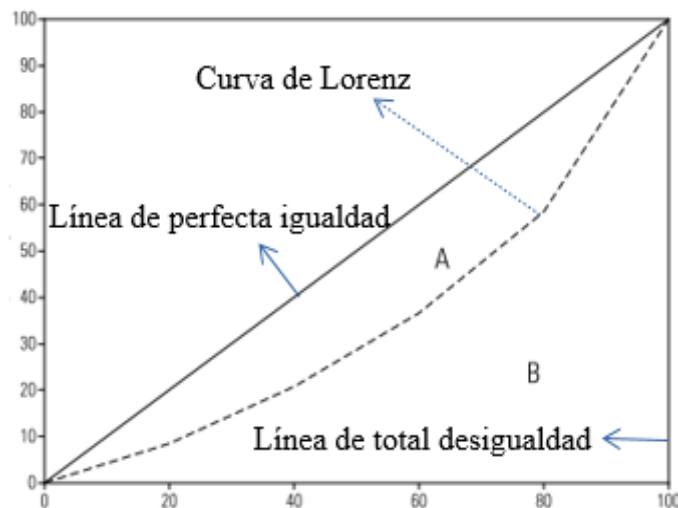
A continuación voy a presentar brevemente una serie de medidas para estimar la desigualdad en una sociedad. Cabe mencionar que, en las sociedades preindustriales, las herramientas de las que podemos disponer para estimar la desigualdad en el largo plazo

se ven reducidas por la falta de información directa recogida sobre la riqueza de la población. Es por ello, que muchos autores, se refieren a estas épocas anteriores como sociedades “pre-estadísticas” o protoestadísticas.

La medida más simple para calcular la desigualdad es la Ratio de dispersión del decil –*Decile Dispersion Ratio*. Esta medida clasifica la población de la más pobre a la más rica, ordenando el conjunto en deciles en base a sus gastos o ingresos. La ratio es la relación entre el gasto o ingreso promedio del 10 por ciento más rico y el gasto o ingreso promedio del 10 por ciento más pobre. Las proporciones del decil superior o inferior pueden cambiar, pero, no obstante, esta medida ignora la información sobre los ingresos o gastos del centro de la distribución (Haughton y Khandker, 2009, p. 104).

Las medidas más utilizadas en el campo de la investigación de la desigualdad económica en las épocas preindustriales son las llamados “objetivas”: el coeficiente de Gini y el índice de Theil, especialmente el primero.

Gráfico 1. La curva de Lorenz



Fuente: Haughton y Khandker (2009: 105).

El coeficiente de Gini deriva de la curva de Lorenz, representación gráfica frecuentemente utilizada para ilustrar cual es proporcionalmente la cantidad de renta que posee la población. La curva muestra dos ejes, vertical y horizontal, siendo el vertical el porcentaje acumulado de la variable ingresos y el horizontal la proporción acumulada de la variable población. La diagonal, la línea que recorre desde el punto (0,0) al punto (1,1), representaría la igualdad perfecta, por lo tanto, cuanto más se acerque la curva de Lorenz a esta línea de equidistribución o de perfecta igualdad, mejor estará distribuida la renta y mayor será la igualdad. El área que se halla entre la línea de

equidistribución y la curva de Lorenz (A) es el área de concentración.

El coeficiente de Gini, a su vez, responde a la cuestión de la desigualdad en la distribución de la renta midiendo su concentración (renta o consumo) mediante un valor numérico, a diferencia de la representación gráfica de la curva de Lorenz. Es decir, este método mide la concentración de ingresos entre individuos de un determinado territorio y periodo. El cálculo del Gini a partir de la curva de Lorenz consiste en la división entre el área de concentración (A) y el resto del área bajo la línea de igualdad perfecta (A+B), es decir $A/(A+B)$. El coeficiente oscila entre 0 y 1 (entre 0 y 100, si lo multiplicamos por 100, el llamado índice de Gini). Cuanto más se acerque a 1, mayor será la concentración de la riqueza y por ende mayor la desigualdad. Por contra, cuanto más se acerque a 0 menor será la concentración de riqueza y mayor la igualdad. Podemos asegurar, con relativa certeza, que ninguna sociedad ha experimentado ninguno de ambos extremos, por lo que los números que se manejan a la hora de estimar la desigualdad en la distribución, siempre se mueven entre 0 y 1. La fórmula más utilizada para el cálculo del coeficiente de Gini es la propuesta por Brown:

$$Gini = 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k)(Y_{k+1} + Y_k),$$

siendo X la proporción acumulada de la población (familias o unidades contribuyentes) e Y la proporción acumulada del ingreso.

Por otro lado tenemos las medidas de “entropía generalizada”. La más utilizada es el *índice de Theil*, un índice basado en el concepto de entropía que tiene su origen en la termodinámica y en la teoría de la información. Es una medida de desorden, por lo que, cuanto mayor es la dispersión entre el ingreso y la población, menor será la entropía y mayor la desigualdad. Según Haughton y Khandker (2009, p. 101), al menos tres cuartas partes de la desigualdad de un determinado país se explican por la desigualdad interna del grupo y el cuarto restante por las diferencias entre grupos. El índice de Theil es más sensible a los cambios en los extremos de la curva, mientras que Gini lo es a los cambios en la mitad de la distribución. Su fórmula matemática es la siguiente:

$$GE(\alpha) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \left[\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{y_i}{\bar{y}} \right)^\alpha \right] - 1,$$

siendo \bar{y} es el ingreso promedio por persona, n la población, y_i el ingreso por hogar y α la distancia de ingresos entre diferentes partes de la distribución, enumerado con un valor real. Los valores varían entre el 0 e infinito, cuanto más se acercan al cero representan mayor igualdad en distribución. Cuanto más bajo sea el valor de α , el índice será más sensible a los cambios en la cola inferior a la distribución, y con valores altos, en cambio, será más sensible a los cambios que afecten a la cola superior (Haughton y Khandker, 2009: 106).

Los criterios a la hora de evaluar si una medida es la más apropiada o no son las seis siguientes propiedades deseables. Por un lado, el criterio de “independencia de escala de ingresos”, que consiste en que, si todos los ingresos se multiplican, la medida no cambia. El segundo es el criterio de independencia de población o “principio de población de Dalton”, que dice que la medida no debería de responder a una fusión de poblaciones idénticas, es decir, que, si la población cambia, la medida no cambiará. La tercera es la simetría o anonimato. Este criterio sostiene que la medida es independiente de las características individuales, esto es, si dos personas intercambian sus ingresos, la medida de desigualdad no cambiará. Esto, implica tratar a todos los individuos por iguales, independientemente de quien reciba la renta. En cuarto lugar, tenemos el “principio de transferencia de Pigou-Dalton”, que dice que la transferencia de ingresos de un individuo a otro que tiene menor renta reduce la desigualdad media. El quinto, se refiere a la “descomponibilidad”, es decir, teniendo en cuenta que la desigualdad general se puede descomponer en subgrupos, la desigualdad total debe de ser igual a la suma de la desigualdad entre grupos y de la desigualdad dentro del grupo (Haughton y Khandker, 2009)

El índice de Theil cumple con la propiedad de descomposición aditiva, característica poco frecuente entre los indicadores comúnmente utilizados para medir la desigualdad, permitiendo permite descomponer la desigualdad dentro de las áreas o sub-grupos (por ejemplo, en la ciudad y en el campo) y la diferencia de desigualdad entre dichas áreas. Esta propiedad, lo hace especialmente atractivo, ya que siempre resulta importante conocer qué porcentaje de la desigualdad está explicado por la inequidad que se genera entre los grupos formados y cuál proviene de las diferencias de ingresos en el interior de los mismos.¹

¹ Véase los métodos propuestos por Shorrocks, que descompone de manera exacta y considerando los subgrupos de manera simétrica, y Dagum, como una suma ponderada de los índices de Gini entre subpoblaciones.

Junto al coeficiente de Gini y el índice de Theil, considerados medidas objetivas, tenemos los índices de desigualdad calificados habitualmente de “normativos”, medidas que tratan de acercarse el máximo posible a una lectura en términos de bienestar social.

El índice de Atkinson es una de las medidas más populares bajo un supuesto criterio normativo. Este trata de estimar el grado de aversión social a la desigualdad. Para dicha labor, Atkinson define el ingreso medio igualitariamente distribuido como el ingreso per cápita de una región, esta cifra se acercaría al bienestar absoluto en base al total del ingreso generado (Goerlich, 1998, p. 21-22). Este índice, muestra la cifra de ingreso necesaria para que el bienestar social esté al mismo nivel.

El economista chileno José Gabriel Palma planteó una hipótesis que derivó en uno de los indicadores de concentración más actuales.² La Ratio Palma, epónima del autor, nace de una crítica al resto de indicadores anteriores, en especial del más utilizado, Gini. Palma (2011) observó que las clases medias (deciles del 5 al 9) tienden a capturar de manera homogénea la mitad del ingreso nacional y es donde menos cambios suelen ocurrir. Mientras el coeficiente de Gini solo refleja las disparidades de ingreso de la mitad de la población, el índice de Theil es generalmente muy sensible a los errores de medición del extremo superior de la distribución. Por ello Palma sugirió concentrarse en la relación entre los dos extremos de la población, es decir la relación entre el ingreso capturado por el 10 por ciento más rico y el 40 por ciento más pobre. El problema fundamental de su aplicación radica en que la calidad de los datos del extremo superior de la distribución es muy dudosa, en especial en la época preindustrial, donde en muchas ocasiones la nobleza y el clero estaba exentos de la tributación correspondiente, y no se registraron sus riquezas. Y no solo el extremo superior; en otros casos, los sectores más pobres de la población también se libraban de pagar o directamente no se les medía sus riquezas.

3. FUENTES DE INFORMACIÓN PREINDUSTRIALES PARA EL ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD

La principal dificultad a la que se somete la investigación económica de sociedades “pre-estadísticas” es la falta de datos apropiados, especialmente a la hora de construir

² Sobre la “Ratio Palma”, Cobham y Sumner (2012).

las tendencias de desigualdad a largo plazo. En este tipo de sociedades, la recopilación de información sobre la riqueza individual no respondía a motivaciones puramente estadísticas. La razón de registrar la información económica y social de población en la época preindustrial, en general, respondía mayoritariamente a una necesidad de recaudar impuestos. Aunque encontramos excepciones singulares a este tipo de fuente de información a lo largo del trabajo, en general la fuente más utilizada son los registros fiscales.

Las fuentes para la reconstrucción de la desigualdad en épocas preindustriales se pueden clasificar en dos grandes grupos. Por un lado la documentación, básicamente fiscal, que recogen la riqueza (o la tributación) individual o por hogares, información que nos permiten estimar, de manera más o menos precisa, la riqueza. Por otro, las tablas sociales, estimaciones coetáneas de la desigualdad de ingresos de un territorio y tiempo determinado. No son las únicas fuentes utilizadas, ya que para regiones que carecen de este tipo de fuentes, los investigadores han tenido que optar por vías menos convencionales, como por ejemplo *proxies* que sirvan para aproximarse a la posible distribución de ingresos.

Uno de los principales problemas para el estudio de la desigualdad es el uso de fuentes que se basan en criterios fiscales o censales distintos, por lo que las series plantean un problema de falta de homogeneidad y el análisis resulta problemático. La ausencia de información sobre los sectores privilegiados y de los más pobres, suele ser otro problema habitual en las fuentes, sobre todo las fiscales.

3.1. Fuentes fiscales directas

Las fuentes fiscales son en general la herramienta que más información proporciona a la hora de estimar la desigualdad económica. Estas fuentes registran de manera más o menos precisa la riqueza de la población y la cantidad a pagar por cada contribuyente. Cabe mencionar que la única manera de que los datos fiscales sean de algún valor es que estuviesen basados en impuestos directos, más o menos proporcionales a la riqueza de los contribuyentes. De lo contrario, mediante impuestos fijos, sería imposible aplicar el coeficiente de Gini para medir la desigualdad. La naturaleza de los registros fiscales estaba por lo general vinculada al gasto militar de las monarquías de cada territorio. Es por ello que el registro de información de cada contribuyente lo llevaban a cabo los funcionarios especializados en esa tarea, sustituyendo métodos previos más

rudimentarios e informales a la hora de declarar el patrimonio.

En las regiones del sur de Europa, en comparación con los del norte, suelen predominar las fuentes fiscales. Tanto Italia como la Península Ibérica son buena muestra de ello. Una de las más importantes de acuerdo por la cantidad de información que proporciona la encontramos en Florencia, en el año 1427, cuando se realiza un censo para la posterior imposición de un impuesto directo sobre la renta llamado “catasto”.³ El registro elaborado por las autoridades florentinas abarcó no solo la ciudad de Florencia, sino también sus alrededores, por lo que ciudad y campo están incluidos. Según la normativa, todos los jefes del hogar debían informar sobre su riqueza, desde propiedades a bienes de hogar, valor de negocios, créditos y hasta deudas, distinguiéndose entre “sustanze” (patrimonio) y “valsente” (capital) (Alfani y Ammannati, 2017). Teniendo en cuenta que en estos territorios se estaba formando una sólida burguesía, registrar el factor capital en el inventario de riqueza era elemental para una extracción fiscal proporcional para toda la población. El Catastro se renovó en varios lugares del Contado, pero en la práctica, la complejidad del modelo original del *catasti* se convirtió en algo mucho más simple, casi siempre limitándose al registro de bienes inmuebles. La razón de este cambio, posiblemente residió en que muchos conceptos, tales como el ganado, el crédito u otro tipo de riquezas resultaron muy difíciles de identificar por parte de las autoridades de ese momento (Alfani y Ammannati, 2017, p. 1075).

Otra de las fuentes fiscales de tipo catastral más significativas para la construcción de una base de datos rigurosa es el Catastro de Ensenada, realizado para la corona de Castilla a mediados del siglo XVIII. Esta amplia encuesta, llevada a cabo bajo el impulso del Marqués de Ensenada entre los años 1746 y 1759, fue preparatoria para reemplazar las criticadas rentas provinciales (alcabalas, cientos, millones...) por un impuesto único y directo, llamado la *Única Contribución*, que recaería sobre todos los hogares en proporción a sus ingresos, proceso que no culminaría. En el censo se incluyeron todos los individuos de la sociedad, incluido el clero y la aristocracia. La documentación se divide en dos partes: las “respuestas particulares” (información a nivel doméstico) y las “respuestas generales” (información acerca del pueblo o la ciudad) (Nicolini y Ramos Palencia, 2015).⁴ El Catastro de Ensenada, dada la cantidad

³ Existe la posibilidad de su consulta on line, basado en las investigaciones de Herlihy y Klapisch-Zuber, en: <http://cds.library.brown.edu/projects/catasto/overview.html>

⁴ Las respuestas generales pueden consultarse on line en <http://pares.mcu.es/Catastro/>

de información que proporciona, se ha convertido en una fuente de información excepcional para los historiadores de las dinámicas de la desigualdad en Castilla.

3.2. Las “tablas sociales”

En algunas regiones y periodos determinados en los que no se cuenta con una fuente de información individual, los investigadores recurren a las tablas sociales. Estas nos proporcionan una comprensión original del estado de la economía en el año de su publicación y constituyen una estimación contemporánea de la participación de los diferentes grupos sociales en el ingreso. Su contenido consta de una información estratificada que ordena a la población determinada en estratos sociales y sus respectivos ingresos promedio.

La utilidad de esta fuente depende del tipo de sociedad en la que se basa y solo es válida cuando las divisiones de clase económicas estaban claramente delimitadas. Por ejemplo, en el caso de tablas sociales de Inglaterra y Gales de 1688, Gregory King clasifica a la población en treinta y una clases sociales distintas, desde cocineros hasta vagabundos. Sin embargo, aunque las tablas originales nos proporcionan una información social *in situ*, solo nos sirve en sociedades radicalmente estratificadas según su ingreso. Esto es, aportan información sobre las distintas clases, pero no sobre las diferencias económicas dentro de cada clase (Milanovic, Lindert y Williamson, 2011). Uno de los problemas que presentan las tablas sociales elaboradas a lo largo de la historia en Inglaterra y Gales es que clasifican a la población en categorías distintas y a veces difícilmente comparables. Por poner un ejemplo, en censo de 1861⁵ se distingue a los “fabricantes de alimentos” de los “vendedores de alimentos”, mientras que en la tabla de Gregory King de 1688 “fabricantes y comerciantes” aparecen agrupados. Por lo tanto, a la hora de elaborar la base de datos, se hace necesario agrupar las distintas ocupaciones de manera que tengan sentido social y con criterios uniformes que se puedan aplicar a las distintas tablas (Allen, 2019).

3.3. Proxies de ingresos

En ausencia de censos fiscales y tablas sociales, los investigadores recurren a otro tipo de fuentes para aproximarse a la desigualdad en la distribución de los ingresos.

⁵ Las tablas de Smee y Baxter se basaron en los censos de los años 1841 y 1861.

Estas variables de aproximación se denominan *proxies*, elementos que en ausencia de información directa sobre el patrimonio real, se acercan a él según el criterio de cada investigador. Un ejemplo lo encontramos en los Países Bajos, donde, dada la escasez de impuestos directos sobre el patrimonio), se ha utilizado el valor de la renta (alquiler) de las casas como *proxy* de la desigualdad ingresos (Van Zanden, 1995; Ryckbosch, 2016). El recurso al valor de la vivienda se basa en el supuesto de que refleja el estatus económico de los habitantes. De todas formas, este tipo de fuente se podría considerar fiscal, en la medida en que en muchas ciudades de los Países Bajos el valor estimado de las viviendas se utilizó como referencia para la tributación de los hogares.

Carlos Santiago-Caballero (2011), en su trabajo sobre la desigualdad en la provincia de Guadalajara, utilizó como fuente para el análisis de la desigualdad el diezmo que los productores debían de pagar a las autoridades eclesiásticas, que en la Guadalajara del XVIII suponía el 10% de toda la cosecha.

Otra alternativa a las fuentes de información directa que describen el patrimonio real de los habitantes lo encontramos en el trabajo de Hoffman et al. (2002), que trataron de estudiar la brecha de la desigualdad real entre ricos y pobres mediante el precio de productos básicos en relación a los ingresos. Para llevar a cabo dicho propósito se definió lo que, por aquel entonces, se consideraba el bienestar y el costo de vida en términos generales y relativos. Es decir, los bienes se clasificaron en básicos y lujosos, precisando así como debió de afectar las oscilaciones de los precio de una u otra categoría entre la población de ricos y pobres.

Para finalizar, Brea-Martínez y Pujadas-Mora (2019) utilizaron una fuente excepcional como es el registro de pago de las licencias matrimoniales de la Diócesis de Barcelona. Este impuesto matrimonial era proporcional a la riqueza de cada individuo, teniendo en cuenta los activos tangibles e intangibles (como por ejemplo el estatus social).

4. INVESTIGACIONES CUANTITATIVAS SOBRE LA DESIGUALDAD PREINDUSTRIAL EUROPEA

Mi trabajo sobre la desigualdad preindustrial europea se ha centrado por completo en el occidente europeo, dado que la gran mayoría de las investigaciones se han centrado en estas regiones, en comparación con el área central u oriental. Uno de los motivos

elementales de la primacía de los estados meridionales y del norte puede deberse a su importancia e implicación en el desarrollo económico Europeo. Pese a haberlos agrupado por países, los estudios utilizados responden a investigaciones de geografías más concretas, como ciudades o provincias..

La elección de los trabajos de investigación ha sido motivada por tres razones principales: características de las fuentes y metodología utilizada, la diferentes respuestas a la problemática de la correlación entre crecimiento económico y desigualdad y su impacto (artículos más citados por los investigaciones de este mismo campo de investigación).

El trabajo pionero de Van Zanden (1995) es citado en la mayoría de trabajos sobre la desigualdad económica preindustrial. Esto se debe, sobre todo, a que estableció un paradigma que influenció en la manera en la que hasta aquel entonces se entendía la dinámica de la desigualdad. Mediante el estudio de las dinámicas de la desigualdad de distintas ciudades y regiones de Europa, argumentó que el aumento de la desigualdad era producto intrínseco del desarrollo económico. Cuanto más prósperos y grandes eran la ciudad o el pueblo, mayor era la desigualdad (Van Zanden, 1995, 661). En su estudio del caso holandés, mediante los registros del valor de las rentas de las casas para los años 1561 y 1732, proporcionó datos que confirmaban esta tesis.

Tabla 1. La desigualdad del alquiler de casas en las ciudades y el campo de Holanda, 1561

	<i>Número de casas</i>	<i>Coefficiente de Gini</i>	<i>Alquiler promedio por casa (florines)</i>
Amsterdam	6.130	0,57	31,99
2 ciudades industriales	5.810	0,45-0,46	10,54-14,98
4 ciudades comerciales	7.527	0,33-0,34-0,37-0,44	7,62-9,43-11,97-20,31
Ciudades		0,52	17,53
3 aldeas no agrícolas	556	0,30	3,82
12 aldeas	1.317	0,36	4,45
Campo		0,35	4,29
Holanda		0,56	9,38

Fuente: Van Zanden (1995, p. 651).

En 1561 la ciudad de Amsterdam era la más desigual y poseía los precios de alquiler promedio más altos (véase Tabla 1). Además, Amsterdam era el territorio que más afectaba al índice general de la desigualdad en Holanda. En el lado opuesto, se encontraban las aldeas que dependían de las actividades no agrícolas como el transporte marítimo, la pesca, producción textil etc. La distinción entre la ciudad y campo también fue característica en relación a la desigualdad, siendo el coeficiente de Gini de las ciudades 0,52 y 0,35 el del campo. Van Zanden sostiene que el aumento de la

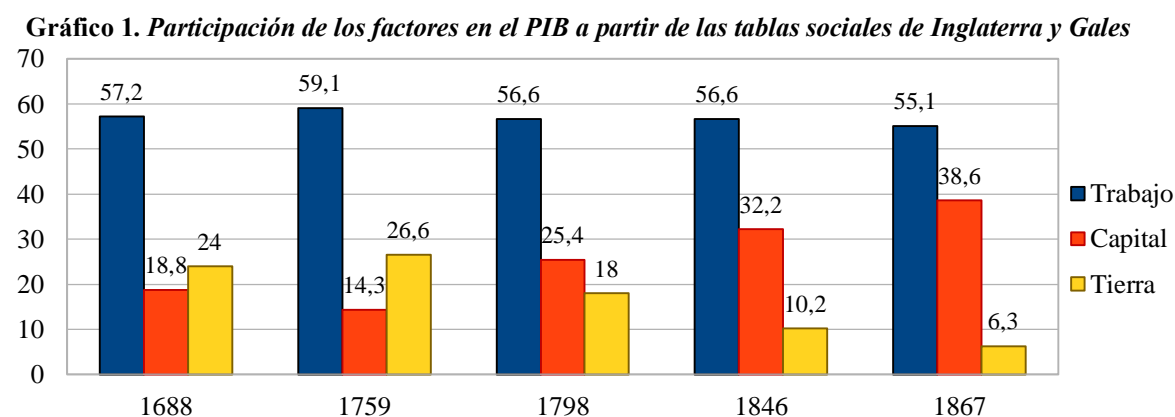
desigualdad entre estos años se debió de dar por el contexto de la “edad de oro”. Holanda sufrió un gran crecimiento económico en expansión “caracterizado por el crecimiento del comercio internacional y las industrias de exportación, y por la acumulación de capital por los comerciantes en la gran ciudad” (Van Zanden 1995, p 652). Esto produjo a su vez un enorme aumento en la tasa de urbanización. Por otra parte, entre 1561 y 1732 se duplicó población, lo que pudo afectar positivamente a la desigualdad. Para finalizar, los cambios en la distribución funcional del ingreso también jugaron un papel importante en el aumento de la desigualdad; mientras el precio del capital aumentaba, el precio real de la mano de obra disminuía progresivamente.

Los resultados obtenidos por Ryckbosch (2016), por su parte, además de confirmar el claro crecimiento de la desigualdad en los dos siglos anteriores a la revolución industrial, apoyan la explicación de que la distribución funcional de ingresos favoreció al capital sobre el trabajo. El autor utiliza 44 registros fiscales de viviendas de Flandes y Brabante para observar la distribución del valor (renta) de las casas de 7 ciudades en los Países Bajos del sur (actual Bélgica) y del norte basándose en el supuesto de que la distribución del valor de las casas habitadas reflejaba indirectamente la distribución de sus ingresos. Para ello propone tres modelos considerando de regresión simple por mínimos cuadrados en los cuales los coeficientes de las ciudades de los Países Bajos del Norte y del Sur serían las variables dependientes. Tanto el tamaño como la estructura económica de la población afectan mucho los resultados, siendo las ciudades con mayor nivel de desempeño económico más desiguales que el resto.

Por ello el autor sugiere que se preste atención a métodos más próximos a la distribución funcional del ingreso, es decir, la participación del ingreso que fluye a cada uno de los factores de producción (trabajo, tierra y capital). Un factor elemental de la desigualdad económica, argumenta, es el fenómeno de la proletarización y de los salarios reales a nivel europeo. Hasta mediados del siglo XVI los salarios reales eran altos en relación al PIB per cápita como resultado de la disminución de la mano de obra causada por las epidemias de peste bajomedievales, el poder del sistema gremial en la mayoría de las ciudades flamencas y el control corporativo gremial de la industria de exportación textil intensiva, junto con el valor agregado de la calidad de trabajo que exigía (Ryckbosch, 2016, p. 15). A partir del siglo XVI, la producción gremial de tejidos de lujo fue sustituida paulatinamente por una nueva manufactura textil con una demanda a mayor escala *–putting-out system–*, proletarizando la vida de cada vez más campesinos. La disminución del gasto del nuevo sistema de producción y el descenso de

la participación del trabajo en los ingresos en comparación con la del capital se tradujeron en la bajada del salario real de los trabajadores. Las instituciones corporativas que habían solido proteger la posición negociadora del trabajo fueron desmanteladas gradualmente durante el periodo moderno temprano y el sistema gremial, abolido en el año 1795. La tendencia general hacia la concentración de capital en los Países Bajos, para Ryckbosch, se puede contemplar en la concentración del mercado inmobiliario urbano.

En Inglaterra, otra región cuya marcha económica era acelerada, y mediante el uso de las tablas sociales de Inglaterra y Gales Allen (2019) confirma que la actual Gran Bretaña atravesó una “curva de Kuznets” entre los siglos XVI-XVIII, relacionando la desigualdad general con la suerte cambiante de las principales clases sociales. Mediante el desglose en seis grupos o clases a partir de las tablas, el autor mide los ingresos de los grupos en relación a la rentabilidad de la tierra, trabajo y capital. El peso que tuvo cada uno de los factores se distribuyó de la siguiente manera:



Fuente: Allen (2019, p. 108)

Como podemos observar en el gráfico 1, la participación del factor trabajo sufrió un pequeño descenso entre 1759 y 1867, mientras que la del capital pasó del 18,8 en 1688 al 38,6 en 1867 a costa de la participación del factor tierra. La proporción de “trabajadores” y de la “burguesía”, en especial los primeros, aumentó durante los siglos modernos frente a los agricultores, que experimentaron un claro descenso. En 1688 había 20.000 propiedades en manos de los *yeomen*⁶ y otras 200.000 pertenecían a grandes propietarios. La proletarización se manifestó en la disminución del número de granjas a medida que las propiedades de los *yeomen* se amalgaman en grandes propiedades. Mediante la curva de Lorenz, observa que entre los años 1688 y 1759 el 80

⁶ Una nueva clase de pequeños propietarios libres.

por ciento más pobre de la población recibió solo la mitad de los ingresos totales (coeficiente de Gini = 0,54) y, cuatro décadas más tarde, en 1798, este 80 por ciento solo recibió el 35 por ciento, mientras el 9 por ciento más rico de la población poseía la mitad de los ingresos totales (coeficiente de Gini = 0,60). La clara concentración de ingresos por parte de la clase capitalista a partir de la segunda mitad del siglo XVIII pudo haber contribuido, según Allen, a la financiación de la revolución industrial por parte de la burguesía (Allen, 2019, p. 110). Aún así, el miembro promedio de la clase trabajadora en Inglaterra del siglo XVIII disfrutaba de un nivel mayor que en la mayoría del resto de países de Europa.⁷

Castilla la Vieja, en concreto Palencia, a pesar de su relativo atraso económico respecto a otras regiones, sufrió igualmente en la época preindustrial un aumento de la desigualdad. Mediante la base de datos elaborada a partir del Catastro de Ensenada, Nicolini y Ramos Palencia (2015) calculan los índices de desigualdad habituales para mediados del siglo XVIII. Vinculándolo a la densidad de la población y el ingreso promedio, concluyeron que el aumento de la desigualdad fue provocada principalmente por una distribución desigual de la propiedad de la tierra, responsable de más de la mitad de la desigualdad de ingresos.⁸ Ana Suarez Álvarez (2015), siguiendo la línea de trabajo de Nicolini y Ramos Palencia, estudió la distribución de la renta personal y funcional. Mediante la curva de Lorenz para distintos tipos de ingresos, calculó que solo el 20 por ciento de la población disfrutaba del 80 por ciento de la renta de la tierra, confirmando además que los ingresos derivados de la tierra son los que más contribuyen a la desigualdad.

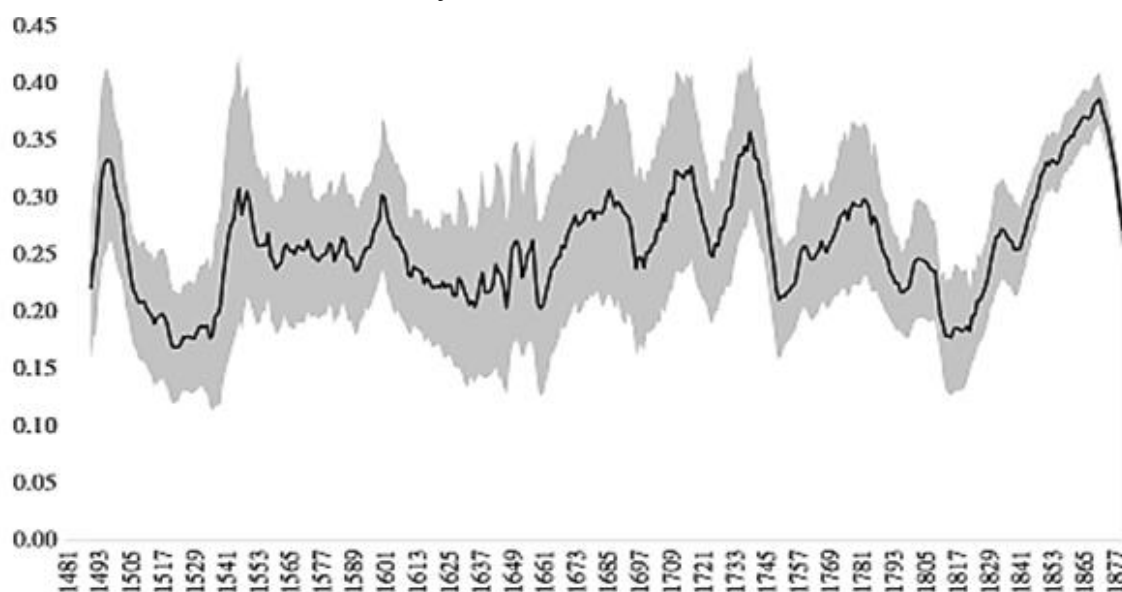
Parece existir una estrecha relación entre las crisis demográficas a gran escala y la disminución de la desigualdad. Tanto en el trabajo de Brea-Martínez y Pujadas-Mora (2019) sobre Barcelona, como los de Alfani (2015) y Alfani y Ammannati (2017) para el norte de Italia demuestran que tras las grandes epidemias de peste se produjo un notable descenso de la desigualdad general. Desde finales del siglo XV hasta pasados los primeros años del XVII en Barcelona se registraron constantes brotes epidémicos que afectaron a un gran parte de su población. El índice de Gini parece corroborar la

⁷ Mediante las tablas sociales, Allen (2019) estima el poder adquisitivo medio de un trabajador, derivado de su ingreso y el precio de los productos de subsistencia. Este miembro promedio consumía 3 canastas de bienes de subsistencia por año, mientras el consumo medio del resto del mundo era de una canasta.

⁸ La base de datos del Catastro de Ensenada nos ofrece la posibilidad de observar la participación que tenían los distintos factores o fuentes de ingreso en la desigualdad total. Nicolini y Ramos Palencia, mediante la descomposición de Shorrocks, estiman el coeficiente de Gini de las distintas fuentes de ingreso que recoge el Catastro (tierra, ganado, propiedad inmueble, ingresos personales...) y su contribución a la desigualdad total.

reducción de la desigualdad general tanto para esas fechas como para los últimos 15 años del siglo XVII, con los últimos brotes de la peste (véase Gráfico 3).

Gráfico 3. Evolución del coeficiente de Gini en el área de Barcelona, 1481-1880



Fuente: Brea-Martínez y Pujadas-Mora (2019, p. 409).

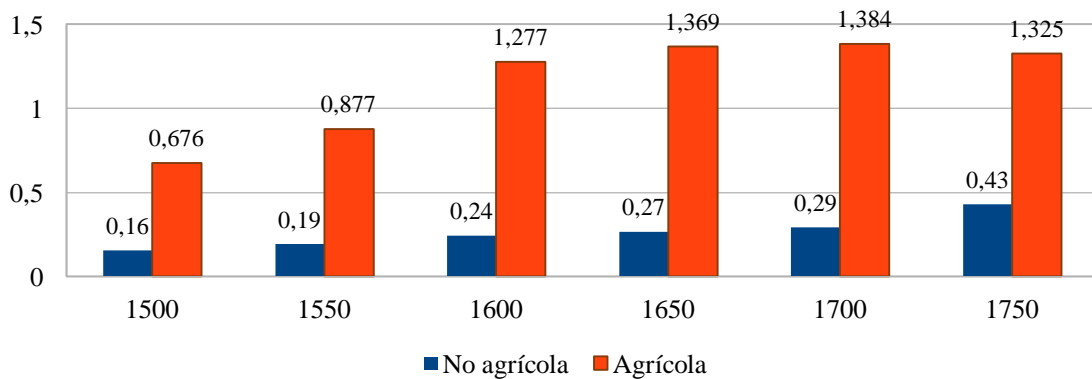
En el norte de Italia parece haber sucedido algo similar en los años posteriores a la Peste Negra. Teniendo en cuenta que las dos regiones experimentaron una evolución muy distinta a nivel económico, las conclusiones difieren. En el caso de Barcelona, paralelamente a los brotes de plaga, se vivió una recesión económica que duró aproximadamente desde 1500 a 1530, periodo en el que parece haber bajado drásticamente la desigualdad (véase Gráfico 3). Por el contrario, en las épocas de expansión comercial el coeficiente aumentó hasta su punto máximo (Brea-Martínez y Pujadas-Mora, 2019). En el caso de la Toscana y el Piamonte, caracterizados por un estancamiento económico, Alfani (2015) y Alfani y Ammannati (2017) identifican una tendencia constante en el aumento de la desigualdad, exceptuando los periodos posteriores a la Peste Negra. Es decir, tanto en los periodos de estancamiento como en los de crecimiento económico, la desigualdad aumentaba, pero ambos territorios la bajada drástica de la población trajo consigo un impacto igualitario a corto plazo; la Peste Negra pudo propiciar un escenario en el que muchos habitantes pobres, en

especial los que carecían propiedades, desaparecieran equilibrando la igualdad general.⁹

Como hemos visto, parece que en Europa se produjo una creciente tendencia de aumento de la desigualdad general, tanto en territorios que atravesaron un crecimiento económico como en los que sufrieron una recesión o estancamiento. El caso de Portugal parece ser la excepción. Jaime Reis (2016) estudia la tendencia para Portugal para los siglos XVI y XVIII con un resultado sorprendente dado las características positivas de la actividad económica que mostraba esta área, los datos mostraron una desigualdad persistente a lo largo de los siglos. El autor aborda los factores que causaron la singularidad de Portugal de una manera distinta a la mayoría de los investigadores. Identificó el motor de este fenómeno en el factor institucional y estructural. Según Reis sería el contexto y el papel que jugaba Portugal los que propiciaron una distribución igualitaria de los ingresos nacionales.

La imagen clásica del Portugal preindustrial ha solido ser la de un país con una economía tradicional y estancada. Nada más lejos de la realidad. Entre 1550 y 1750 se registró un crecimiento intensivo que casi duplicó el PIB real per cápita, pero, a diferencia de otros países, el sector primario jugó siempre un papel protagonista.

Gráfico 4. Distribución de la población en relación al sector agrícola y no agrícola



Fuente: Palma y Reis (2018).

El gráfico 4 refleja la distribución de la población vinculada a los sectores agrícola y no agrícola desde 1500 a 1750. Como podemos observar, la población no agrícola se mantuvo estable hasta el inicio del siglo XVIII y era mucho menor en comparación con la población agrícola. Parece que en el contexto histórico preindustrial, la *conditio sine*

⁹ Para el Piamonte, Alfani (2015, p. 1079) sostiene que la Peste Negra aumentó significativamente los salarios reales de trabajadores, cualificados y no cualificados, de manera que habrían tenido un mayor acceso para comprar propiedades.

qua non para el crecimiento de una economía era sufrir cambios estructurales que a la larga generasen mayores disparidades en el grado de desigualdad general. Es decir, Portugal no sufrió la premisa “kuznetsiana” del cambio de ocupaciones tradicionales y mal remuneradas a nuevos empleos mejor pagados. Además, dado el escaso nivel de urbanización, la demanda de habilidades apenas se sintió.

Tanto la “revolución de maíz” en siglo XVII, como el surgimiento de un sector vitivinícola de alta calidad, basado en una producción de monopolio orientada al mercado británico, desde finales de este siglo exigieron una mano de obra creciente, produciéndose un aumento de trabajo del 50 por ciento entre 1600 y 1800. Todo esto sucedió sin que se produjeran cambios estructurales significativos, a diferencia de lo que ocurre en otros países de Europa. La baja presión extractiva por parte del estado y de los sectores más poderosos se debió a razones económico-políticas. Los gastos destinados al sector militar fueron reducidos, debido fundamentalmente al bajo número de guerras.¹⁰ A eso se le sumaron las ganancias extraordinarias obtenidas de las colonias, lo que ayudó a que se aliviara significativamente la carga fiscal sobre el campesinado.

4.1 Breve resumen de los principales resultados

Como hemos podido constatar, en casi todas las regiones europeas se produjo un constante aumento de la desigualdad en la época preindustrial. Las causas de este incremento de la desigualdad a largo plazo parecen ser producto de una combinación de factores que, dependiendo de las singulares situaciones de cada región, tuvieron mayor o menor importancia.

El aumento de la proletarianización, es decir, una sociedad cada vez más polarizada entre los poseedores de capital y/o de la tierra, por un lado, y los trabajadores libres, por otro, pudo contribuir notablemente al aumento tendencial de la desigualdad (Van Zanden, 1995; Ryckbosch, 2016; Allen, 2019; Brea-Martínez y Pujadas-Mora, 2019), ya que los salarios reales parecen bajar progresivamente a lo largo de esta época, mientras aumenta el precio del capital y su concentración en un sector cada vez más reducido.

La correlación entre el grado de urbanización y el aumento de desigualdad ha sido

¹⁰ Portugal contaba con la protección de Gran Bretaña especialmente por motivos económicos. Su comercio y la protección de las rutas marítimas dependían del Imperio británico.

una tesis compartida en la mayoría de artículos con los que he trabajado. Su reverso, esto es, las regiones económicas donde no se habían atravesado cambios de carácter estructural y seguían siendo predominantemente agrarias, como el caso portugués (Jaime Reis 2016), contribuyó a paralizar la tendencia creciente hacia la desigualdad (Santiago-Caballero, 2011).

Las políticas fiscales también favorecieron esta tendencia, implementando sistemas fiscales tales como impuestos regresivos que afectaban sobre todo a los deciles más pobres o el aumento de la presión fiscal fruto de la necesidad de cubrir el gasto militar (Ryckbosch 2016; Milanovic, Lindert y Williamson, 2011; Alfani, 2015).

El factor demográfico resulta ser una variable determinante a la hora de explicar el aumento y disminución de la desigualdad. Tanto en las épocas modernas (Piketty, 2014) como en las premodernas, las drásticas bajadas demográficas ocasionaban un periodo igualitario, por lo menos, a corto plazo (Alfani y Ammannati, 2017; Brea-Martínez y Pujadas-Mora, 2018).

CONCLUSIONES

La investigación cuantitativa de la literatura histórica de la época preindustrial ha sido clave para comprender con más detalles los factores y determinantes que subyacen en el interior del fenómeno de la desigualdad. Las medidas generales propuestas en este trabajo, con sus carencias, han sido muy útiles teniendo en cuenta los escasos medios de información directa sobre la riqueza que tenemos a nuestro alcance para periodos anteriores al siglo XIX. En ciertos momentos de la Modernidad, los estados precisaban de una información fidedigna, ya que la recaudación fiscal dependía en ocasiones de la capacidad de pago de cada contribuyente. De todas formas, dada la inevitable inexactitud fruto de las limitaciones propias de las fuentes preindustriales, la tendencia a largo plazo es una imagen aproximada de lo que realmente pudo estar sucediendo. De todas maneras, la aplicación cuantitativa es un más que notable avance a la comprensión general de las sociedades que precedían a las nuestras.

Por otra parte, hemos visto que, salvo excepciones, el aumento de la desigualdad fue una constante. Las fuentes y medidas utilizadas por cada investigador han determinado el planteamiento de distintas hipótesis acerca del porqué de la desigualdad general. Entre los más frecuentes se encuentran procesos como la urbanización, la caída de los

salarios reales, la creciente proletarización, la distribución funcional de ingresos favorables al capital y a la propiedad de la tierra, el aumento de población y las políticas fiscales. Hasta la fecha, no se ha identificado un único factor responsable. Además, el contenido real determinadas variables predominantes, como por ejemplo la urbanización, trasciende de la descriptiva imagen que proyecta su concepto. Así, la urbanización/no-urbanización se relacionaba con su función estructural dentro de una economía determinada, esto es, con el carácter económico de las ciudades.¹¹

El análisis de las razones históricas de la desigualdad europea requiere de un análisis contextual de las sociedades preindustriales en su conjunto. Economía y política no son unidades aisladas que se desarrollan de manera independiente. Piketty (2014, p. 24) afirma que “La historia de la distribución de la riqueza ha sido siempre profundamente política y no puede ser reducida a mecanismos puramente económicos.” En ninguna de las investigaciones mencionadas acerca de la evolución económica de las sociedades ha estado ausente la lucha objetiva de intereses entre los distintos grupos que componían la sociedad.

Lo que sí parecen corroborar los estudios realizados hasta la fecha es que la tendencia a la desigualdad creciente comenzó mucho antes que cualquier revolución industrial. La orientación que tomó Europa hacia una economía capitalista y el grado actual de desigualdad existente es fundamento suficiente para intuir su correlación. La propia vida de la población más pobre en relación a sectores más poderosos también parece haber ido en detrimento, aumentando el precio relativo de alimentos básicos a lo largo de los siglos anteriores a la revolución (Hoffman et al., 2002), en oposición al abaratamiento de los bienes de lujo. La ya mencionada proletarización pareció convivir con un incremento del coste de la vida, en especial el precio del alquiler de la vivienda. El valor de la fuerza de trabajo, producto de lujo en el sentido de que los consumidores de ella eran los ricos, también disminuía (Hoffman et al., 2002, p. 334). Es decir, la brecha entre ricos y pobres en términos reales resultó ser más intensa que en términos nominales. Con palabras de Josep Fontana (2016, p.16), “La conclusión sería, por tanto que crecimiento e igualdad eran dos fenómenos independientes, que sólo se coordinaban cuando la tensión social y la inestabilidad política forzaban a las élites económicas a hacer concesiones en el terreno del reparto de los ingresos”.

¹¹ En muchas ocasiones lugares con baja demografía pero con un papel comercial alto eran más desiguales que regiones con una población menor, y viceversa. Esto se debió a que la concentración de la riqueza en pocas manos era mayor en estos centros de carácter mercantil que en zonas agrarias.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alfani, Guido (2015). "Economic inequality in northwestern Italy: a long-term view (fourteenth to eighteenth centuries)." *Journal of Economic History* 75(4), pp. 1058–1096.
- Alfani, Guido y Ammannati, Francesco (2017). "Long-term trends in economic inequality: the case of the Florentine state, c. 1300–1800." *Economic History Review*, 70(4), pp. 1072–1102.
- Allen, Robert C. (2019). "Class structure and inequality during the industrial revolution: lessons from England's social tables, 1688–1867." *Economic History Review*, 72(1), pp. 88–125.
- Brea-Martínez, Gabriel y Pujadas-Mora, Joana-Maria (2019). "Estimating long-term socioeconomic inequality in southern Europe: The Barcelona area, 1481-1880." *European Review of Economic History*, 23(4), pp. 397–420.
- Cobham, Alex y Sumner, Andy (2013). "Is it all about the tails? The Palma measure of income inequality." Center for Global Development, Working Paper 343. Recuperado de <http://www.cgdev.org/sites/default/files/it-all-about-tails-palma-measure-income-inequality.pdf>
- Fontana, Josep (2016). "Más allá de la historia del progreso". En Marín Corbera, M.; Domènech Sampere, X. y Martínez i Muntada, R. (eds.): *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict. Proceedings*, Barcelona, CEFID-UAB, pp. 12-22. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2016/157702/02-Josep_Fontana_CAST.pdf
- Goerlich, Francisco J. (1998) "Desigualdad, diversidad y convergencia: (Algunos) instrumentos de medida." Valencia, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. Recuperado de <https://web2011.ivie.es/downloads/docs/mono/mono1998-01.pdf>
- Haughton, Jonathan y Khandker, Shahidur R. (2009). *Handbook on poverty and inequality*. Washington, DC: The World Bank. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/488081468157174849/pdf/483380PUB0Pove101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf>
- Hoffman, Philip T. Jacks, David, Levin, Patricia A. y Lindert, Peter H. (2002) "Real inequality in Europe since 1500." *Journal of Economic History* 62(2), pp. 322-355.
- Keynes, John Maynard (1932). "Economic Possibilities for our Grandchildren". En *Essays in Persuasion*. Nueva York: Harcourt Brace, pp. 358-373.
- Kuznets, Simon (1955). "Economic Growth and Income Inequality." *American Economic Review*, 45(1), pp. 1-28.
- Milanovic, Branko; Lindert, Peter y Williamson, Jeffrey G. (2011). "Pre-Industrial Inequality." *Economic Journal*, 121(551), pp. 255-272.
- Nicolini, Esteban y Ramos Palencia, Fernando (2015). "Decomposing income inequality in a backward preindustrial economy: Old Castile (Spain) in the middle of the eighteenth century." *Economic History Review*, 69(3), pp. 747-772
- Palma, José Gabriel (2011). "Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the 'Inverted-U': The share of the rich is what it's all about", *Cambridge Working*

Papers in Economics (1111). Recuperado de: <http://www.econ.cam.ac.uk/research-files/repec/cam/pdf/cwpe1111.pdf>

- Palma, Nuno y Reis, Jaime (2018). "From convergence to divergence: Portuguese demography and economic growth, 1500-1850". *Groningen Growth and Development Centre Research Memorandum*, 161.
- Pereira, Alvaro; Reis, Jaime y Silva, Ana Margarida (2011). "How unequal is Latin inequality? Five centuries of wage inequality, Portugal 1500-2000." *EHES Conference* (Dublin, 2-3 septiembre).
- Piketty Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Reis, Jaime (2016). "Deviant behaviour? Inequality in Portugal 1565-1770." *Cliometrica*, 11(3), pp. 297-319.
- Roca Jusmet, Jordi (2017). "Reseña de: Global Inequality. A new approach for the age of globalization, de Branko Milanovic". *Revista de Economía Crítica*, 23, pp. 188-193.
- Ryckbosch, Wouter (2016). "Economic inequality and growth before the industrial revolution: the case of the Low Countries (fourteenth to nineteenth centuries)." *European Review of Economic History*, 20(1), pp. 1-22.
- Santiago-Caballero, Carlos (2011). "Income inequality in central Spain, 1690-1800", *Explorations in Economic History*, 48(1), pp. 83-96.
- Suárez Álvarez, Ana (2015). *Castilla La Vieja en el siglo XVIII: análisis de la desigualdad y sus dinámicas mediante la construcción de distribuciones contrafactuales*. TFM, Universidad Carlos III. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10016/22313>
- Van Zanden, Jan Luiten (1995). "Tracing the Beginning of the Kuznets Curve: Western Europe during the Early Modern Period." *Economic History Review*, 48(4), pp. 643-664.